

imagen panorámica de la guerra civil, el autor adopta la denominada “visión desde arriba” u omnisciente, desde la que puede abarcar el extenso paisaje que conforma la amplia variedad de personajes, entornos y situaciones representados en el trascurso de la novela. No obstante, Malraux alterna este punto de vista con la visión desde el interior de los personajes o “visión restringida”, desde la que el autor trata de ofrecer una imagen más viva e inmediata del conflicto con la que poder impactar ya no sólo al lector particular, sino también, y sobre todo, a las democracias occidentales, que habían optado por permanecer neutrales ante la guerra de España.

Por otra parte, teniendo en cuenta que uno de los móviles que llevaron a Malraux a escribir sus novelas más conocidas era la intención de transmitir un mensaje ideológico no exento de posibles aplicaciones prácticas, no es extraño que uno de los temas más vertebradores de la novela tenga unas evidentes connotaciones políticas: la necesidad de recurrir a la acción efectiva y organizada desplegada por los comunistas para poder derrotar al fascismo¹². España es, para Malraux, uno de esos lugares donde, de una forma más apremiante, el comunismo debe dirigir la lucha antifranquista; según el escritor francés, la guerra había desatado el carácter idealista y apasionado del pueblo español, circunstancia que podía precipitar la derrota republicana y, con ella, alentar el auge del fascismo en Europa.

Malraux muestra la ortodoxia comunista en oposición a las tesis anarquistas, como puede observarse en los numerosos debates que representantes de ambas tendencias mantienen a lo largo de la novela. Al igual que en *Les conquérants* (*Los conquistadores*, 1928) y *La condition humaine* (*La condición humana*, 1933), en *L'espoir* el autor vuelve a plantear el debate sobre si la revolución debía ser encauzada a través del orden y la disciplina, o bien por medio del espontáneo ímpetu de las clases populares. En su novela sobre la guerra de España, Malraux sitúa esta dialéctica no en el plano de las ideas políticas –como sucede en sus obras anteriores–, sino dentro de una dimensión histórica y psicológica; más allá de ser una opción política, el anarquismo hispano es para el novelista la expresión de distintas cualidades asociadas secularmente a la personalidad española, como son la desorganización, la indisciplina y el individualismo. Por tanto, además de constituir uno de los temas centrales de la novela, la oposición comunismo-anarquismo es uno de los principales ejes vertebradores de la imagen de España en *L'espoir*. Detrás de la fuerte raigambre que las tesis anarquistas tienen en nuestro país, Malraux encuentra un carácter rebelde y apasionado

¹²Marín Ruiz, R., (2007). *La imagen de España durante la guerra civil...*, op. cit., p. 205.